

PUNTUALIZACIONES SOBRE LAS IMPLICANCIAS DE LAS PRINCIPALES TESIS FREUDIANAS SOBRE EL AFECTO EN LOS “ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA”

Autora: Mag. Graciela Flores.

Institución: Universidad Nacional de San Luis (UNSL)

E-mail: gflores@unsl.edu.ar

Resumen

Esta comunicación constituye un aspecto parcial de una investigación más amplia que tiene como propósito abordar la temática de los afectos/emociones como un fenómeno psíquico singular, que no sólo ha constituido un desafío para la mente humana desde siempre, sino que continúa hasta la actualidad presentando muchas zonas oscuras y controversiales para el psicoanálisis.

Se desarrolla en el marco del Proyecto de Investigación N° 4-2-0303, 22H /635: “El proceso de simbolización de las experiencias emocionales. Una indagación psicoanalítica de sus perturbaciones en el crecimiento mental”, subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

Desde tiempos remotos los afectos han sido abordados desde los más diversos vértices. La filosofía, la psicología, la antropología, la etnología, la etología, la fisiología experimental y las neurociencias, entre otras disciplinas, han realizado aportes de relevancia desde sus propios marcos conceptuales.

Existe coincidencia entre numerosos especialistas (de diversos países y formación teórica) que la problemática del afecto en el campo del Psicoanálisis ha sido relegada y descuidada. Esto resulta paradójico, ya que desde hace varias décadas, no sería considerado en el ámbito clínico como cambio psíquico, un proceso que no implicara un cambio afectivo.

El objetivo central de la investigación es analizar desde una perspectiva crítica con un criterio cronológico, sistemático y con una lógica interpretativa, las conceptualizaciones sobre la temática de los afectos/emociones en la obra de Sigmund Freud e indagar las posibles transformaciones operadas en su estatuto, significado y función en las obras de Melanie Klein, Wilfred Bion y Donald Meltzer.

Se trata de explorar si las posibles modificaciones en relación al lugar y valor otorgado a los afectos/emociones y sus consecuencias en los modelos de la mente elaborados por estos tres autores respecto de Freud, proveen de nuevas herramientas teóricas y clínicas para el abordaje de patologías no neuróticas de elevada incidencia en el contexto actual, en el que prevalecen severas perturbaciones en la simbolización de las experiencias emocionales.

La pertinencia y relevancia de la investigación se vincula con la situación del psicoanálisis en el que conviven una multiplicidad de teorías superpuestas, con las consecuencias complejas que ello provoca a nivel conceptual y en las relaciones entre teoría y clínica. Todas intentan dar cuenta de diferentes temas planteados desde el origen de la disciplina y postulan también problemas nuevos. Se generan entre los diferentes enfoques relaciones de inconmensurabilidad parcial, es decir de falta de coherencia lógica y congruencia semántica. La temática del afecto no escapa a las vicisitudes descriptas.

La investigación intenta ser una contribución a la compleja tarea de comparación de teorías en psicoanálisis.

En primer término el propósito es establecer las principales conceptualizaciones sobre el afecto en los diferentes momentos de la producción de Sigmund Freud. Se trata de analizar la relación con los diferentes modelos de aparato psíquico, con la teoría de las pulsiones, con las conceptualizaciones sobre el conflicto y con la representación.

El objetivo de este artículo es destacar la relevancia de las formulaciones enunciadas sobre el afecto en los “Estudios sobre la histeria” (1893-95), texto considerado por muchos, como el punto inaugural del psicoanálisis.

La ecuación de Freud de afecto = cantidad = economía presentaba la desventaja de descuidar el papel de los mecanismos en la producción de la cualidad y sobre todo, de desconocer el papel de las transformaciones en el concepto de economía psíquica.

A medida que la obra de Freud se desarrolló y aumentó su experiencia clínica, el afecto parece haber adquirido un estatuto diferente en su teoría, en particular después de la última formulación de las pulsiones y de la elaboración de la segunda tópica.

Palabras Clave: Psicoanálisis; Freud, afectos; emociones; estatuto teórico

Trabajo Completo

Introducción

Esta comunicación es un aspecto parcial de una investigación más amplia cuyo objetivo central es analizar desde una perspectiva crítica, las conceptualizaciones sobre la temática de los afectos/emociones en la obra de Freud e indagar las posibles transformaciones operadas en su estatuto, significado y función en las obras de Klein, Bion y Meltzer. A partir de un estudio comparativo exhaustivo, se trata de establecer las convergencias y divergencias entre las postulaciones de los diferentes autores.

Se dirige a explorar si las posibles modificaciones en relación al lugar y valor otorgado a los afectos/emociones derivan en modelos de la mente diferentes en cuanto a su estructuración y desarrollo, así como si proveen nuevos constructos teóricos e instrumentos técnicos para el abordaje de patologías no neuróticas con severas perturbaciones en la simbolización de las experiencias emocionales, de gran incidencia en el contexto actual.

Diseño Metodológico. En función de las características epistemológicas del objeto de estudio, el trabajo constituye una investigación interpretativa y descriptiva, configurando un estudio de tipo documental, bibliográfico y cualitativo.

Las unidades de análisis son las obras de Freud, Klein, Bion y Meltzer, en particular aquellas que se refieren a la temática en estudio, de modo explícito como implícito, como así también ciertos textos de autores estudiosos de sus obras.

En primer término la investigación se propone establecer las principales formulaciones sobre el afecto en diferentes etapas de la obra freudiana, explorando la relación con el concepto de representación, con los diferentes modelos de aparato psíquico, con la teoría de las pulsiones y del conflicto.

A partir del análisis de la temática se delimitaron cuatro grandes etapas, que si bien reflejan ciertos momentos significativos de la producción de Freud, son en cierto modo convencionales ya que sería posible realizar otras divisiones:

- 1) Publicaciones prepsicoanalíticas, manuscritos inéditos en vida de Freud y escritos previos a “Estudios sobre la histeria” (1895).
- 2) Desde los “Estudios sobre la histeria” (1895) hasta “La interpretación de los sueños” (1900).

3) La etapa de la Metapsicología:

Artículos escritos entre “La interpretación de los sueños” y los “Trabajos sobre metapsicología” (1915).

Los “Trabajos sobre metapsicología” (1915).

4) Desde “Más allá del principio de placer” (1920) hasta el final de la obra freudiana (1940).

En este trabajo sólo se expondrán consideraciones sobre uno de los textos centrales de la segunda de estas etapas.

Los afectos en los inicios del psicoanálisis

En los “Estudios sobre la histeria” (1893-95), considerado por muchos como el punto inaugural del psicoanálisis, puede seguirse la evolución de la técnica, desde el método catártico con el empleo de la hipnosis, pasando por la técnica de la “presión sobre la frente”, hasta la detección de indicios de lo que será la asociación libre.

Freud comparte en este período el ideal de formulación científica de la mayoría de los hombres “ilustrados” de su época: lo científico es aquello expresable en términos de cantidad, en última instancia como funciones matemáticas.

Cuando descubre fenómenos nuevos en los pacientes histéricos comienza a elaborar teorías originales y vislumbra la posibilidad de crear una disciplina. Surge en él una contradicción que proviene de la naturaleza misma de los hechos y del ideal de la formulación cuantitativa. Crea entonces el psicoanálisis –teoría y técnica- contra el imperativo de “objetividad científica” que había heredado de su formación como biólogo y neurólogo.

En 1895 Freud se encontraba a mitad de camino en su pasaje de las explicaciones fisiológicas de los estados psicopatológicos a su dilucidación psicológica.

En relación a la problemática en estudio, se mantienen las principales conceptualizaciones formuladas en los textos precedentes, referidas a las consecuencias patógenas de que un gran monto de afecto de una vivencia se encuentre estrangulado o coartado, es decir no descargado. Su representación es disociada de la conciencia, exteriorizándose el recuerdo afectivo en síntomas neuróticos de diferente tipo. Muchas cuestiones que habían quedado como

interrogantes son desarrolladas en los capítulos teóricos, así como en formulaciones realizadas en los historiales clínicos.

Una de las hipótesis centrales de Freud que subyace a todas sus elaboraciones no había aparecido en la Comunicación Preliminar de 1893. Esta conjetura que posibilita entender las importantes consecuencias de un afecto coartado en su descarga, es explícitamente analizada por Breuer en su sección, aunque atribuyéndosela a aquel. Es el principio de constancia al que Freud se refirió y dio nombre en el Manuscrito D enviado a Fliess en 1894. Fue examinado con otra denominación en el Proyecto, pero sólo lo enunció de modo explícito en 1920 en “Más allá del principio de placer”.

La posición teórica central que es sustentada en los Estudios es que la necesidad clínica de abreaccionar el afecto y los resultados patógenos de su estrangulamiento, se explican por la tendencia más general todavía, a mantener constante la cantidad de excitación explicitada en el principio de constancia. Se podría inferir, que se encontraba ya implícita en él, una hipótesis dinámica y cuando se atribuye después una importancia mayor a la pulsión que a la vivencia, no se modificó la hipótesis básica, que Freud sostiene hasta el fin de su producción. Los conceptos de conflicto y de represión de representaciones incompatibles, se basa en la ocurrencia de aumentos de excitación displacenteros.

Las principales divergencias entre Breuer y Freud se relacionan con la etiología de la histeria, a raíz de la oposición entre la teoría de los estados hipnoides y la teoría de la defensa, aunque en la Comunicación Preliminar se aceptaban ambas. Anna O. había inventado el nombre serio de “talking cure” y el humorístico de “limpieza de chimenea” para el procedimiento que llevaba a cabo con Breuer. Se conjuga así, el valor de la palabra con el de la descarga y tramitación de los afectos estrangulados, asociados a determinados contenidos psíquicos desconocidos para ella.

El método catártico con la técnica de la hipnosis pone al descubierto la disociación de la conciencia –al permitir ampliarla-, que es lo que los autores tratan de explicar, ya que la noción de inconciente es muy vaga todavía.

El caso de Emmy Von N. fue el primero que Freud trató con el método catártico.

En la epicrisis aparece el afecto ligado al trauma en sus conceptualizaciones sobre los síntomas histéricos, a los que concibe: "...como unos afectos y unos restos de excitaciones de influencia traumática sobre el sistema nervioso"ⁱ. Estos restos no quedan coartados cuando la "excitación originaria" fue drenada por la abreacción o fue tramitada a través del "trabajo del pensar". La situación de Emmy tiene su particularidad, ya que al presentar un pequeño monto de conversión, una parte del afecto acompañante permanece dentro de la conciencia como componente del "talante". Freud considera que esto provoca que los afectos permanezcan con total intensidad y se manifiesten como angustia, depresión y melancolía, entre otros efectos patógenos. Atribuye la angustia principalmente a su abstinencia sexual.

Es de destacar que en la cita se refiere a los "afectos" y a "restos de excitaciones", distinción aparente entre un aspecto cualitativo y otro cuantitativo que desaparece más tarde.

El síntoma de anorexia de esta mujer lo entiende como una consecuencia de vivencias pasadas traumáticas "cuyo monto de afecto no ha experimentado aminoración alguna", detectándose en la expresión monto de afecto connotaciones claramente cuantitativas.

Aparece por primera vez en una obra impresa a esta altura de la exposición, el término investidura ("Besetzung"), de gran relevancia posterior en el punto de vista económico de Freud. Afirma: "...una investidura de una representación con afecto no tramitado conlleva siempre cierto grado de inaccesibilidad asociativa, de inconciliabilidad con nuevas investiduras"ⁱⁱ. Si bien el principio de constancia implica que todo el aparato psíquico (o el sistema nervioso) tienen una carga de energía, aquí utiliza este concepto; aunque ya previamente había sostenido esta idea a través de expresiones diversas. Algunas de ellas son: "desplazamientos de la excitabilidad dentro del sistema nervioso", "desplazamientos de sumas de excitación", "dotado de valor afectivo", "gravado con una suma de excitación" y "dotado de energía".

Freud destaca como conclusión dos aspectos centrales del estado psíquico de Emmy Von N.: 1) Los afectos penosos de experiencias traumáticas permanecen sin tramitar, 2) Se produce una viva actividad mnémica que de modo espontáneo o por estímulos del presente evoca a la conciencia actual los traumas, pieza por pieza, junto con los afectos concomitantes.

Se ejemplifica claramente la teoría de los “afectos estrangulados” provocados por traumas, que al ser revividos tienen la misma intensidad y promueven un displacer semejante al que tuvieron originariamente. La excitación perturbadora al ser descargada, permitiría integrar al curso asociativo las representaciones disociadas.

Reconoce que no puede discriminar todavía, en qué medida el éxito terapéutico en cada oportunidad, se debe al empleo de la sugestión y en cuánto a “la solución del afecto” mediante abreacción.

Con Miss Lucy R. emplea el método de la presión sobre la frente, dado que no podía ser hipnotizada.

Considera que el “conflicto de afectos” se había convertido en la condición del trauma. Se puede conjeturar que son dos representaciones con sus respectivos montos de afecto coartados en su descarga o en su tramitación, los responsables del trauma. Detecta la ausencia de otros elementos que permitirían comprender porqué esta “querella de afectos” conduce a la histeria. Afirma entonces: “...En cuanto al fundamento de la represión misma sólo podía ser una sensación de displacer”ⁱⁱⁱ.

Una representación es objeto de la defensa cuando debe ser desalojada de la conciencia porque es inconciliable con la masa de representaciones dominantes en el yo y el afecto enlazado a ella, es una cantidad que queda sin tramitación ni descarga. Concluye que la “suma de excitación” que no entra en asociación psíquica encuentra “la vía falsa” hacia la inervación corporal.

El sujeto pretende cancelar una representación como si nunca hubiera existido, pero sólo logra aislarla psíquicamente, permaneciendo el afecto displacentero ligado al recuerdo.

En el caso de Elisabeth Von R. explicita claramente el “mecanismo de una conversión con el fin de la defensa”. Puntualiza cómo opera la represión, separando la representación del afecto, siendo éste último, al permanecer no tramitado o estrangulado, el que da lugar a las manifestaciones patológicas.

Enuncia que ella reprimió (desalojó) la representación erótica de su conciencia y trasmudó su magnitud de afecto a una sensación de dolor somático. Es de destacar por un lado, el lugar que ocupan tanto la representación como el afecto en la emergencia de la patología. Por otro, se refiere a la transformación de la magnitud de afecto, es decir al quantum de excitación ligado a la representación

desalojada de la conciencia, revelando el destino diferente del afecto y su independencia de la representación.

Al afirmar que la teoría debería poder dar cuenta de ¿qué se muda en dolor corporal?, considera que la respuesta sería...algo desde lo cual habría podido y debido devenir dolor anímico. Afirma: "...se puede atribuir al complejo de representación de esta inclinación que ha permanecido inconciente un cierto monto de afecto y designar a esta última cantidad como la convertida" ^{iv}.

En esta última cita equipara monto de afecto a un factor cuantitativo, quedando de manifiesto el fundamento económico de la explicación de la histeria y por lo tanto de la teoría de la defensa.

Freud intenta demostrar que no existe una diferencia central entre "los histéricos y las personas normales". Estas últimas logran tolerar en gran medida en su conciencia representaciones con afecto no tramitado, en tanto los pacientes histéricos pueden hacerlo en cierta medida. Cuando la excitación (por sumación de ocasiones semejantes al trauma) aumenta más allá de la capacidad de tolerancia del sujeto, se produce la conversión. Concluye que: "...Aquí lo que importa es, evidentemente, un factor cuantitativo, a saber, la *cuantía* de esa tensión de afecto conciliable con una organización" ^v. Se revela así un postulado, cuyo estatuto en la producción teórica freudiana se analizará. Es decir, en qué medida el principio de constancia y el punto de vista económico influyen en la concepción del afecto, en tanto es enfatizado el factor cuantitativo en desmedro del aspecto cualitativo.

En la sección IV "Sobre la psicoterapia de la histeria", Freud enuncia el descubrimiento de la resistencia. Se interroga sobre el tipo de fuerza que tenía esa eficacia y los motivos que determinan los afectos encontrados. La respuesta a la que arriba es que depende de un carácter general de esas representaciones, ya que todas eran de carácter penoso: "...aptas para provocar los afectos de la vergüenza, el reproche, el dolor psíquico, la sensación de menoscabo: eran todas ellas de tal índole que a uno le gustaría no haberlas vivenciado, preferiría olvidarlas. De ellos se desprendía, como naturalmente, la idea de la *defensa*" ^{vi}.

Realiza una exposición de la represión con fines de defensa y de la resistencia como una manifestación clínica de la misma. Enfatiza que lo que motiva la represión es un afecto displacentero. El yo del paciente se encontraba ante una representación inconciliable que había convocado una fuerza de repulsión por

parte de ésta, con el fin de desalojarla de la conciencia. Advierte que cuando dirigía la atención hacia esa huella psíquica, aparecía como resistencia la misma fuerza que había operado en la génesis del síntoma.

Conjetura que una defensa lograda consiste en: "...tornar débil la representación fuerte, arrancarle el afecto". Se refleja ya la concepción freudiana sobre la íntima relación entre ambos elementos, apareciendo el afecto como aquello que es imprescindible separar de la representación para lograr la eficacia de la defensa, por ser algo perturbador. Intenta discriminar entre la verdadera inexistencia de recuerdos y aquellos casos en que la resistencia impide arribar a ciertas representaciones que sin ser conscientes producen efectos patógenos.

El afecto "arrancado" no desaparece y es un indicador de representaciones reprimidas, por lo cual el individuo se resiste a recordar.

A modo de Conclusión

La indagación de Freud sobre el afecto tuvo como punto de partida agrupamientos de síntomas neuróticos como criterio para una investigación que intentaba dilucidar las diferentes relaciones entre la representación y el afecto en los dominios de lo consciente y de lo inconsciente.

Si la representación prevalecía al comienzo de su obra probablemente se debió a que ofrecía mayores posibilidades de demostración. En este sentido las representaciones están próximas al lenguaje, en tanto el afecto escapa de éste en mayor medida y por eso mismo aquellas parecen desempeñar un papel más importante en la "cura por la palabra". Se podría conjeturar que quizás por ello considerara Freud al principio, la transferencia como un obstáculo. La representación parecía constituir el material psíquico más pertinente para la psicoterapia.

La ecuación de Freud de afecto = cantidad = economía presentaba la desventaja de descuidar el papel de los mecanismos en la producción de la cualidad y sobre todo, de desconocer el papel de las transformaciones en el concepto de economía.

Sin embargo, a medida que la obra de Freud se desarrolló y que aumentó su experiencia clínica, el afecto parece haber adquirido una mayor importancia en su teoría, en particular después de la última formulación de las pulsiones y de la elaboración de la segunda tópica.

Notas Bibliográficas

ⁱ Freud, S. (1893-95). Estudios sobre la histeria. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Ed. Vol. II. Pág. 105.

ⁱⁱ _____ (1893-95): Op. cit. Pág. 108.

ⁱⁱⁱ _____ (1893-95): Op. cit. Pág. 133.

^{iv} _____ (1893-95): Op. cit. Pág. 180.

^v _____ (1893-95): Op. cit. Pág. 187.

^{vi} _____ (1893-95): Op. cit. Pág. 276.

Bibliografía

Freud, S. (1893-95). Estudios sobre la histeria. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Ed. Vol. II. Pág. 105.

Green, A. (1998). Acerca de la discriminación e indiscriminación afecto-representación. En *Psicoanálisis. APdeBA*. N° especial: Los afectos. Bs. As. Vol. XX. N° 3. Págs. 517-587.

Perinot, W. (1985). El punto de vista económico. En *Revista de Psicoanálisis. A. P. A.* Bs. As. Vol. XLII. N° 1. Págs. 188-205.

Rotemberg, H. (1998). Ensayo sobre el afecto. En *Psicoanálisis. APdeBA*. N° especial: Los afectos. Bs. As. Vol. XX. Págs. 769-785.